LA ETERNA LUCHA

Diego Ortega Fernández de Córdoba

Image not found.

Capítulo 1

Las balas revoloteaban por encima mi de cabeza, mientras en la trinchera un compañero mio caía herido de bala, intento aprovechar ese infortunio para moverme hasta la siguiente barricada sin ser percibido por el enemigo , raudo pero silencioso me dispongo a empuñar el arma ante mi enemigo apunto y sin dejar un segundo a mi adversario acierto en la cesta del mismo. Miro al cielo, y está en ese momento rojo , cuando de pronto un ruido ensordecedor inunda mi tímpano y un líquido viscoso y rojizo empieza a brotar de mi cabeza. De repente siento flaqueza y de forma fulminante caigo al suelo. Tras unos segundos abro los ojos, pero apenas puedo percibir nada, lo único que logro ver de forma borrosa es a mi enemigo herido de gravedad intentar levantarse de forma estoica y vigorosa

Nuestra derrota parece inminente me siento débil y de pronto mi cabeza empieza a dar vueltas... Maldito dolor, es insoportable y entonces miro la escena: Hombres derrocados , niños y mujeres maltratadas en medio de un páramo terriblemente desolador , no puedo dejar de preguntarme qué es lo que nos impulsa a una guerra, o si algún día aprenderemos vivir sin ella. Esta y mil preguntas más se amontonan en mi cabeza que empieza a desvariar ante el chorreo de sangre que sale de la misma, haciendo un esfuerzo sobrehumano intento pensar si realmente habrá algún bando bueno o malo en mitad de tal masacre. Porque en este escenario de putrefacción y cuerpos mutilados no sé si se podrá llegar considerar a algún pueblo ganador... Sé que estoy a punto de perder la conciencia para siempre pero ahora no puedo dejar de dar vueltas a si de verdad merece la pena sacrificar o arriesgar vidas para la obtención de petróleo armas o para el enriquecimiento de los que se sientan en una silla, mientras yo pierdo de vista todo lo que quiero para siempre... No puedo dejar de sentirme como una marioneta de los poderosos y seguir cuestionándome una infinidad de cosas en los pocos segundos de cordura que me quedan, cosas como si de verdad se necesitan ejercito y soldados los cuales no somos más que un peón más en medio de un enorme tablero. Imagino que ante el egoísmo y el afán de del ser humanos necesitamos de ejércitos aunque sólo sea para defendernos del adversario pero si no ansiáramos lo de los demás, si el ser humano delimitara sus terrenos de forma justa y proporcional y invirtiera todo el dinero que se gasta en armas, ropas y academias militares para la salud de los demás asegurándonos así de que no hubiera desnutrición y logrando una mejor educación que evitara cometer los errores del pasado a la par que nos hiciera aprender el noble arte de las matemáticas sin olvidar el respeto por el de al lado. Con todo ello quizás se lograría tener a la gente más sana y con una mayor preparación académica... Pero sé que todo esto es una utopía. Pienso mientras lo último que logró ver son a mis dos niñas María y Laura .Sé que no están allí de verdad , pero no puedo evitar que las lágrimas empiezan a botar como las fuentes que emanan agua de

saber que no las volveré a ver.

Y así Laura y María quedaron huérfanas, las cuales por mucha indemnización que recibieron jamás fue suficiente para suplantar la perdida que sufrieron aquel nefasto y nubloso día de marzo así que hagan lo que suelen hacer cuando ven desgracias en la tele y no le gusta ... Cambiar de canal, ya que a fin de cuentas siempre será más fácil poner los Simpson y echar unas risas que afrontar la cruda y dura realidad